

El concepto de amor en España

Victoria A. Ferrer Pérez, Esperanza Bosch Fiol, Capilla Navarro Guzmán, M. Carmen Ramis Palmer
y Esther García Buades
Universitat de les Illes Balears

Se ha demostrado la importancia otorgada en nuestro entorno al modelo de amor romántico y la aceptación de los mitos al respecto. En esta misma línea, se ha sugerido que el concepto de amor puede tener un papel en el surgimiento y mantenimiento de violencia de género. Con objeto de iniciar el análisis sobre esta cuestión, se presenta un trabajo cuyo objetivo es profundizar en el estudio del concepto de amor imperante entre la población general española y analizar las diferencias que el género y la edad introducen en dicha concepción. Para ello se administró la versión reducida de la Escala de Actitudes sobre el Amor (LAS) a una muestra representativa de 1.351 personas. Los resultados indican que tanto entre los varones como entre las mujeres los estilos de amor Eros, Ágape, Storge y Pragma son aceptados mayoritariamente, el estilo Ludus es rechazado y se muestra indiferencia hacia el estilo Manía. Al margen de esta coincidencia general, el orden de preferencia varía entre varones y mujeres y para los diferentes grupos de edad. Se analizan y discuten estos resultados.

The concept of love in a Spanish representative sample. The model of romantic love and the acceptance of related myths have been granted wide relevance in our context. It has also been suggested that the concept of love can play a role in the origin and maintenance of gender violence. As an initial step towards researching this relationship, the objective of this article is to study the prevailing concept of love in the Spanish population, as well as to analyze any differences that gender and age may introduce in this conception. A reduced version of the Love Attitudes Scale was administered to a representative sample of 1,351 people. Results show that both men and women widely accept the love styles Eros, Agape, Storge and Pragma, reject the Ludus style, and are indifferent to the Mania style. However, the order of preference for love styles is different for men and women and for different age groups. These results are analyzed and discussed.

El amor es una construcción cultural y cada período histórico ha desarrollado una concepción diferente sobre él y sobre los vínculos entre matrimonio, amor y sexo (Barrón, Martínez-Íñigo, De Paul y Yela, 1999; Yela, 2000, 2003).

Desde principios del siglo XIX surge una conexión entre los conceptos de amor romántico, matrimonio y sexualidad que llega hasta nuestros días (Barrón et al., 1999). A lo largo de las últimas décadas en la cultura occidental esta relación se ha ido estrechando cada vez más, llegando a considerarse que el amor romántico es la razón fundamental para mantener relaciones matrimoniales y que «estar enamorado/a» es la base fundamental para formar una pareja y para permanecer en ella (Simpson, Campbell y Berscheid, 1986; Ubilllos et al., 2001), de modo que esta forma de amor se hace popular y normativa, el matrimonio aparece como elección personal y el amor romántico y la satisfacción sexual deben lograrse en el matrimonio (Barrón et al., 1999; Yela, 2003).

Tal y como señaló Sangrador (1993), el amor puede entenderse como actitud (positiva o atracción hacia otra persona, que incluye una predisposición a pensar, sentir y comportarse de un cierto modo hacia esa persona), como una emoción (sentimiento o pasión que incluye, además, ciertas reacciones fisiológicas) o como una conducta (cuidar de la otra persona, estar con ella, atender sus necesidades...). Esta diferenciación (y particularmente la concepción del amor como actitud o como emoción) entroncaría con la diferenciación entre Eros o amor pasional y Ágape o amor altruista, propuesta por Lee (1973, 1976) en una de las tipologías clásicas, que tomaremos como eje de este trabajo.

Esta clasificación incluía seis tipos básicos de amor, tres «primary colours» (Eros o amor pasional, Ludus o amor lúdico y Storge o amor amistoso) y tres «secondary colours» (Manía o amor obsesivo, Pragma o amor pragmático y Ágape o amor altruista) formados como resultado de la combinación de los primarios, pero con sus particulares propiedades y características. Algunos de ellos coinciden con la tipología del amor también clásica de Sternberg (1989), contrastada empíricamente en nuestro entorno en trabajos como los de Serrano y Carreño (1993) o Yela (1997).

De acuerdo con la propuesta de Lee (1973, 1976) y la descripción de Ubilllos y cols. (Ubilllos et al., 2001; Ubilllos, Paéz y Zubieta, 2003), las características de estos estilos de amor serían las siguientes:

- **Eros** o amor pasional o romántico, caracterizado por una pasión irresistible, con sentimientos intensos, intimidad, fuerte atracción física y actividad sexual.
- **Ludus** o amor lúdico, caracterizado por interacciones casuales, con poca implicación emocional, ausencia de expectativas futuras y evitación de la intimidad y la intensidad.
- **Storge** o amor amistoso, caracterizado por un compromiso duradero que se desarrolla lenta y prudentemente y por compartir actitudes y valores; se basa en intimidad, amistad, compañerismo y cariño y busca más un compromiso a largo plazo que un apasionamiento a corto plazo.
- **Pragma** o amor pragmático: compuesto de Ludus y Storge, se basa en la búsqueda racional de la pareja ideal.
- **Manía** o amor obsesivo o posesivo: compuesto de Eros y Ludus, se caracteriza por la intensidad y la intimidad, pero también por los celos, la incomunicación y los «síntomas» físicos y psicológicos.
- **Ágape** o amor altruista: compuesto de Eros y Storge, se caracteriza por dar antes que recibir y por el autosacrificio por el bienestar de la pareja.

La tipología de Lee ha sido ampliamente considerada en la investigación sobre el tema dado que Hendrick y Hendrick (1986) elaboraron la *Escala de Actitudes sobre el Amor* para evaluar los seis estilos propuestos en esta tipología (aunque los considera como estilos separados sin distinción entre primarios y secundarios) desde un abordaje individual de las relaciones amorosas (Ubillos et al., 2001, 2003).

Los análisis originales realizados con esta escala en alumnado universitario mostraron que los estilos de amor predominantes eran Storge (66% de los casos), seguido por Eros (34%) y Pragma (17%) (Hendrick y Hendrick, 1993). Por su parte, Ubillos y cols. (2001) emplearon esta misma escala en muestras de alumnado universitario españolas y latinoamericanas de 15 países y observaron que los estilos de amor más valorados eran Eros y Ágape, mientras Ludus y Pragma eran los menos valorados.

Como señalan Butler, Walter, Skowronski y Shannon (1995), la *Escala de Actitudes sobre el Amor* también ha sido empleada para analizar la relación entre estilos de amor y variables como el género, la edad o diversos factores sociales culturales y estructurales.

Estos trabajos han llegado, por ejemplo, a la conclusión de que las mujeres conceden más importancia a los estilos Storge y Pragma, mientras los hombres conceden más importancia a Ludus y Ágape (Bailey, Hendrick y Hendrick, 1987; Hall, Hendrick y Hendrick, 1991; Hendrick y Hendrick, 1986; Hendrick, Hendrick y Dicke, 1998; Ubillos et al., 2001); y en relación con la edad, Eros sería el estilo preferente entre los/as adultos/as jóvenes, mientras que con la edad se incrementaría la preferencia por estilos como Storge o Pragma (Hendrick y Hendrick, 1986). También factores sociales como la ratio entre hombres y mujeres (Guttentag y Secord, 1999), el nivel de igualdad de género (Eagly y Word, 1999) o el tipo de cultura individualista o colectivista (Dion y Dion, 1993), y factores individuales como las características de personalidad, las actitudes o las creencias religiosas (Hendrick y Hendrick, 1987, 1988) modularían el estilo de amor predominante en cada entorno o grupo social.

El estudio del amor cobra particular importancia por su posible relación con un problema social de máxima relevancia actualmente como es la violencia contra las mujeres, que tan devastadoras consecuencias puede llegar a tener para sus vidas y su salud (Cal-

vete, Estevez y Corral, 2007; Sarasúa, Zubizarreta, Echeburúa y De Corral, 2007). En este sentido, tal y como señalan diferentes informes, el modelo de amor (y, específicamente, el de amor romántico) imperante en nuestra sociedad y los mitos asociados a él estarían entre los factores que pueden contribuir a favorecer y/o mantener la violencia contra las mujeres en la pareja (Garrido, 2001; González y Santana, 2001; Sanmartín, Molina y García, 2003).

En este sentido cabe recordar que, según la teoría de la socialización diferencial, las personas, en su proceso de iniciación a la vida social y cultural, y a partir de la influencia de los agentes socializadores, adquieren identidades diferenciadas de género que conllevan estilos cognitivos, actitudinales y conductuales, códigos axiológicos y morales y normas estereotípicas de la conducta asignada a cada género (Walker y Barton, 1983).

Esta socialización diferencial afecta a muchos y diversos aspectos de la vida humana y, entre ellos, a las relaciones afectivas y de pareja. Así, durante el proceso de socialización aprendemos qué significa enamorarse, qué sentimientos son apropiados, de quién debemos o no enamorarnos, qué o quién es atractivo (lo cual suele coincidir con los patrones de rol de género tradicionales), cómo debe ser la relación de pareja (asimétrica, igualitaria...), etc., y, evidentemente, también todos los mitos culturales sobre el amor (Duque, 2006; Flecha, Puigvert y Redondo, 2005; Sanpedro, 2005).

A pesar de los cambios de las últimas décadas (al menos en las sociedades occidentales), el amor sigue apareciendo con particular fuerza en la socialización femenina, convirtiéndose en eje vertebrador y proyecto vital prioritario (Altable, 1998; Ferreira, 1995; Lagarde, 2005; Sanpedro, 2005). Así, la consecución del amor y su desarrollo (el enamoramiento, la relación de pareja, el matrimonio...) seguiría siendo el eje central en torno al cual gira la vida de muchas mujeres; mientras que para los varones seguiría siendo prioritario el reconocimiento social (quedando el amor o la relación de pareja en un segundo plano), reflejando una socialización prioritaria de las mujeres hacia lo privado y de los varones hacia lo público.

En definitiva, durante el proceso de socialización y a través de los diferentes agentes socializadores nos llegan una serie de contenidos sobre las relaciones interpersonales, amorosas y de pareja que constituyen básicamente una transposición de los valores imperantes en la sociedad que nos rodea, que no son otros que los del sistema patriarcal en lo que a las relaciones entre hombres y mujeres se refiere, como muestran diversas investigaciones sobre el tema (Altable, 1998; Charkow y Nelson, 2000; Moreno, González y Ros, 2007; Oliver y Valls, 2004).

En este marco, y desde nuestro interés último por profundizar en el análisis de la violencia contra las mujeres en la pareja y de los factores que la generan y mantienen, se planteó esta investigación, que forma parte de un proyecto más amplio, y cuyo objetivo es realizar un estudio descriptivo de la conceptualización del amor imperante entre la población general de nuestro entorno.

Método

Participantes

La muestra fue seleccionada de entre la población general mediante un muestreo estratificado por género, y dentro de cada estrato, por cuotas en función de la edad. Dicha muestra estuvo cons-

tituida por un total de 1.351 personas, lo que permitió fijar el error en $\pm 2,7\%$ para un nivel de significación del 95,5%.

En la tabla 1 se presentan los datos demográficos descriptivos de la muestra estudiada. Cabe remarcar que, de acuerdo con los objetivos del estudio, se optó por diferenciar cuatro grupos de edad: de 18 a 29 años (15,3% de la muestra, 41,5% mujeres y 58,5% varones), de 30 a 44 años (28,7% de la muestra, 50,9% mujeres y 49,1% varones), de 45 a 64 años (33,9% de la muestra, 55,9% mujeres y 44,1% varones) y de 65 o más años (22,1% de la muestra, 51,2% mujeres y un 48,8% varones).

<i>Tabla 1</i> Datos descriptivos para la muestra en su conjunto	
Variable	Muestra total N (%)
Sexo	
Varón	659 (48,8%)
Mujer	692 (51,2%)
Edad	
Media (d.t.)	48,63 años (17,22)
Rango	(18-93 años)
De 18 a 29 años	207 (15,3%)
De 30 a 44 años	387 (28,7%)
De 45 a 64 años	458 (33,9%)
De 65 o más años	299 (22,1%)
Nivel socioeconómico	
Bajo	112 (8,3%)
Medio - bajo	269 (19,9%)
Medio - medio	761 (56,3%)
Medio - alto	179 (13,3%)
Alto	30 (2,2%)
Nivel de estudios	
No sabe leer/escribir	12 (0,8%)
Lee y escribe	128 (9,5%)
Estudios primarios	369 (27,3%)
Estudios secundarios	340 (25,2%)
Form. Profesional	162 (12,0%)
Est. universitarios	340 (25,2%)
Situación laboral	
Ama/o de casa	187 (13,8%)
Parado/a	123 (9,1%)
Ocupado/a	613 (45,4%)
Pensionista	97 (7,3%)
Jubilado/a	233 (17,2%)
Baja laboral	18 (1,3%)
Estudiante	80 (5,9%)
Lugar de residencia	
Norte	493 (36,5%)
Centro	450 (33,3%)
Sur	318 (23,5%)
Islas	90 (6,7%)
Lugar nacimiento	
España	1267 (93,8%)
Fuera de España	84 (6,2%)
Tiempo residencia	
Media (d.t.)	164,77 meses
Rango	(179,32) (8-912 meses)

La mayoría de quienes integran la muestra tienen un nivel socioeconómico medio-medio, estudios primarios o secundarios y están ocupados/as, aunque, como era de esperar, algunas de estas características variaron sustancialmente entre varones y mujeres y para los diferentes grupos de edad.

Cabe remarcar que algunos de los resultados obtenidos (como la elevada proporción de personas con estudios superiores) podrían relacionarse con el tipo de encuesta realizada (telefónica), que puede resultar particularmente fácil de responder a personas más formadas. De hecho, un cierto número de personas con las que se estableció contacto rehusaron participar alegando alguna dificultad en la comprensión de los ítems.

En cuanto al lugar de residencia, las personas que integran la muestra se distribuyen proporcionalmente en los diferentes sectores en los que se dividió el país (zona centro, zona norte, zona sur y zona insular).

Instrumentos

Para recoger datos sobre las variables sociodemográficas se empleó un cuestionario diseñado ad hoc que incluía información relativa a sexo, edad, nivel de estudios, nivel económico, situación laboral, lugar de residencia, lugar de nacimiento y, en su caso, el tiempo de residencia en España.

Para evaluar las actitudes hacia el amor se empleó la «Escala de actitudes sobre el amor» (Love Attitudes Scale, LAS). De entre las diferentes versiones disponibles se empleó la de 18 ítems (3 ítems por cada uno de los seis estilos de amor anteriormente descritos), desarrollada por Hendrick, Hendrick y Dicke (1998), que explicaba el 69% de la varianza, y obtuvo coeficientes alpha entre .62 y .87, dependiendo de la escala (.62 para la escala Manía, .69 para Ludus, .76 para Pragma, .77 para Eros, .82 para Ágape y .87 para Storge).

Para su uso en castellano se tomó el redactado de estos 18 ítems de la versión traducida al castellano y validada en alumnado universitario español y latinoamericano por Ubillos y cols. (2001).

Las personas entrevistadas debían responder su nivel de acuerdo con el contenido de cada ítem en una escala de 5 puntos (donde 1 indica «Completamente en desacuerdo con la afirmación» y 5 «Completamente de acuerdo con la afirmación»), de modo que a mayor puntuación obtenida, mayor era la aceptación de la persona de esa forma o estilo de amar. Esta escala de respuesta va en sentido contrario a otras versiones de la misma (Hendrick y Hendrick, 1986; Hendrick, Hendrick y Dicke, 1998; Ubillos et al., 2001), cuestión importante al comparar nuestros resultados con los de otros trabajos.

Procedimiento

Tras revisar el padrón, se fijó el tamaño muestral adecuado para un nivel de error aceptable y se seleccionó la muestra mediante un muestreo estratificado por género, y dentro de cada estrato por cuotas en función de la edad.

Para garantizar la presencia de personas de las diferentes zonas geográficas se dividió al país en cuatro sectores (zonas norte, centro, sur e insular) y se realizaron aleatoriamente sacas de las guías telefónicas de las diferentes zonas.

Paralelamente, se entrenó al equipo de entrevistadoras en una sesión formativa grupal, dándoles instrucciones para la administración telefónica del cuestionario y la introducción simultánea de las

respuestas codificadas en la base de datos diseñada al efecto. Concretamente, las entrevistadoras se identificaban como tales, informaban de los objetivos del estudio y del carácter voluntario y anónimo de la participación y solicitaban la colaboración del/la interlocutor/a. En caso de que éste/a aceptara, procedían a leerle las preguntas del cuestionario con sus respectivas opciones de respuesta posible y anotaban la respuesta emitida en un archivo Excel.

En todos los casos, las personas participantes fueron tratadas respetando estrictamente las normas éticas al uso para realizar una investigación y aceptaron voluntariamente participar sin recibir compensación a cambio.

Cabe remarcar, como ya se avanzó anteriormente, que las entrevistas telefónicas tienen entre sus hándicaps el posible rechazo de ciertos colectivos. En nuestro caso, y de acuerdo con las informaciones proporcionadas por las entrevistadoras, los varones y las personas de menor edad e instrucción se mostraron más reticentes a participar alegando razones como la falta de interés en el tema o, sobre todo, la falta de tiempo. Ello puede constituir una de las limitaciones de este trabajo al generar una cierta sobrerrepresentación de personas de más edad y mayor nivel de estudios.

Los datos recogidos fueron analizados mediante el paquete estadístico SPSS (versión 14.0 para Windows).

Resultados

Un primer análisis de los datos obtenidos indica que, en general, las personas entrevistadas muestran elevados niveles de acuerdo con los estilos Eros, Ágape, Pragma y Storge; elevados niveles de desacuerdo con el estilo Ludus, e indiferencia respecto al estilo Manía.

La comparación de la distribución de porcentajes de respuesta por género (tabla 3) muestra que, aunque los estilos de amor mayoritariamente aceptados o rechazados por hombres y mujeres son los mismos, los varones muestran niveles de acuerdo significativamente más elevados con los estilos Eros, Ludus y Ágape, y las mujeres con el estilo Pragma.

A continuación se presentan los resultados obtenidos al diferenciar la muestra por grupos de edad y comparar en cada grupo las puntuaciones de varones y mujeres para cada estilo de amor.

Tabla 2
Escala de actitudes sobre el amor (n= 1.351)

Escala	Completamente en desacuerdo	Más bien en desacuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	Más bien de acuerdo	Completamente de acuerdo	Ns/Nc
Eros	15 (1,1%)	32 (2,4%)	134 (9,9%)	476 (35,2%)	654 (48,4%)	40 (3,0%)
Ludus	555 (41,1%)	341 (25,2%)	231 (17,1%)	132 (9,8%)	33 (2,4%)	59 (4,4%)
Storge	113 (8,4%)	198 (14,7%)	257 (19,0%)	359 (26,6%)	369 (27,3%)	55 (4,0%)
Pragma	98 (7,2%)	171 (12,7%)	308 (22,8%)	438 (32,4%)	293 (21,7%)	43 (3,2%)
Manía	75 (5,6%)	258 (19,1%)	536 (39,7%)	333 (24,6%)	101 (7,5%)	48 (3,5%)
Ágape	36 (2,7%)	92 (6,8%)	221 (16,4%)	470 (34,8%)	484 (35,8%)	48 (3,5%)

Tabla 3
Tablas de contingencia (n= 1.351)

Escala	Varones (n= 659)	Mujeres (n= 692)	Significación
Eros			
Desacuerdo	19 (3,0%)	28 (4,1%)	X(2)= 7,844 p= ,020 C. contingencia= ,077
Indiferencia	51 (8,1%)	83 (12,2%)	
Acuerdo	563 (88,9%)	567 (83,7%)	
Ludus			
Desacuerdo	401 (64,0%)	495 (74,5%)	X(2)= 17,649 p= ,000 C. contingencia= ,116
Indiferencia	127 (20,2%)	104 (15,6%)	
Acuerdo	99 (15,8%)	66 (9,9%)	
Storge			
Desacuerdo	141 (22,5%)	170 (25,4%)	X(2)= 2,965 p= ,227
Indiferencia	119 (18,9%)	138 (20,7%)	
Acuerdo	368 (58,6%)	360 (53,9%)	
Pragma			
Desacuerdo	174 (27,4%)	95 (14,1%)	X(2)= 44,776 p= ,000 C. contingencia= ,182
Indiferencia	160 (25,1%)	148 (22,0%)	
Acuerdo	302 (47,5%)	429 (63,9%)	
Manía			
Desacuerdo	163 (26,0%)	170 (25,2%)	X(2)= 5,482 p= ,065
Indiferencia	239 (38,0%)	297 (44,0%)	
Acuerdo	226 (36,0%)	208 (30,8%)	
Ágape			
Desacuerdo	21 (3,4%)	107 (15,9%)	X(2)= 120,563 p= ,000 C. contingencia= ,291
Indiferencia	61 (9,7%)	160 (23,7%)	
Acuerdo	546 (86,9%)	408 (60,4%)	

Como puede observarse (tablas 4, 5, 6 y 7), el estilo Eros o amor pasional o romántico suscita acuerdo en más de un 80% de las personas entrevistadas, en todos los grupos de edad y tanto entre mujeres como entre varones. Los porcentajes de acuerdo son más elevados entre los varones que entre las mujeres en todos los casos, aunque las diferencias sólo son estadísticamente significativas en el grupo de más edad. Este resultado mostraría la alta valoración social del amor romántico en nuestro entorno y lo muy extendida que ésta se halla (Ubillos et al., 2001).

El estilo Ludus o amor lúdico, por el contrario, genera importantes niveles de desacuerdo en todos los casos (para varones y mujeres en todos los grupos de edad). Cabe remarcar que entre las personas de 18 a 29 años (cuando suelen establecerse las primeras relaciones de pareja estables) y de 45 a 64 años (cuando se produce el mayor porcentaje de rupturas de pareja), las mujeres muestran porcentajes de desacuerdo significativamente más elevados que los varones.

Por su parte, el estilo Storge o amor amistoso suscita unos niveles de acuerdo de entre el 50-60% entre varones y mujeres de todos los grupos de edad, no habiendo diferencias entre ellos y ellas en ningún caso. Los porcentajes de acuerdo más elevados con este estilo de amor se dan entre las personas de más edad, lo cual podría estar relacionado con la mayor importancia del compromiso a largo plazo en estas edades (Hendrick y Hendrick, 1986).

En todos los grupos de edad y tanto entre hombres como entre mujeres predominan quienes se hallan de acuerdo con el estilo Pragma o amor pragmático. Ahora bien, en todos los grupos de edad ese porcentaje es significativamente más elevado entre las mujeres que entre los varones. Esto podría estar relacionado con

Tabla 4
Tablas de contingencia, 18 a 29 años (n= 207)

Escala	Varones (n= 121)	Mujeres (n= 86)	Significación
Eros			
Desacuerdo	3 (2,6%)	3 (3,5%)	X(2)= ,943
Indiferencia	14 (12,2%)	14 (16,5%)	p= ,624
Acuerdo	98 (85,2%)	68 (80,0%)	
Ludus			
Desacuerdo	53 (46,0%)	55 (66,3%)	X(2)= 8,700
Indiferencia	31 (27,0%)	11 (13,2%)	p= ,013
Acuerdo	31 (27,0%)	17 (20,5%)	C. contingencia= ,205
Storge			
Desacuerdo	30 (25,9%)	21 (25,3%)	X(2)= ,544
Indiferencia	24 (20,7%)	14 (16,9%)	p= ,762
Acuerdo	62 (53,4%)	48 (57,8%)	
Pragma			
Desacuerdo	26 (21,8%)	9 (10,7%)	X(2)= 7,526
Indiferencia	37 (31,1%)	20 (23,8%)	p= ,023
Acuerdo	56 (47,1%)	55 (65,5%)	C. contingencia= ,189
Manía			
Desacuerdo	28 (24,1%)	16 (19,0%)	X(2)= 1,231
Indiferencia	43 (37,1%)	37 (44,1%)	p= ,545
Acuerdo	45 (38,8%)	31 (36,9%)	
Ágape			
Desacuerdo	4 (3,5%)	16 (19,0%)	X(2)= 34,913
Indiferencia	20 (17,2%)	35 (41,7%)	p= ,000
Acuerdo	92 (79,3%)	33 (39,3%)	C. contingencia= ,386

Tabla 6
Tablas de contingencia, 45 a 64 años (n= 458)

Escala	Varones (n= 202)	Mujeres (n= 256)	Significación
Eros			
Desacuerdo	7 (3,6%)	11 (4,4%)	X(2)= 2,184
Indiferencia	18 (9,3%)	34 (13,6%)	p= ,335
Acuerdo	168 (87,1%)	205 (82,0%)	
Ludus			
Desacuerdo	131 (67,5%)	198 (79,8%)	X(2)= 9,298
Indiferencia	37 (19,1%)	33 (13,3%)	p= ,010
Acuerdo	26 (13,4%)	17 (6,9%)	C. contingencia= ,144
Storge			
Desacuerdo	47 (24,1%)	74 (29,8%)	X(2)= 4,815
Indiferencia	34 (17,4%)	55 (22,2%)	p= ,090
Acuerdo	114 (58,5%)	119 (48,0%)	
Pragma			
Desacuerdo	68 (34,5%)	41 (16,5%)	X(2)= 19,736
Indiferencia	43 (21,8%)	63 (25,3%)	p= ,000
Acuerdo	86 (43,7%)	145 (58,2%)	C. contingencia= ,206
Manía			
Desacuerdo	63 (32,3%)	62 (24,8%)	X(2)= 5,072
Indiferencia	68 (34,9%)	112 (44,8%)	p= ,079
Acuerdo	64 (32,8%)	76 (30,4%)	
Ágape			
Desacuerdo	6 (3,1%)	48 (19,3%)	X(2)= 45,967
Indiferencia	16 (8,3%)	51 (20,5%)	p= ,000
Acuerdo	171 (88,6%)	150 (60,2%)	C. contingencia= ,307

Tabla 5
Tablas de contingencia, 30 a 44 años (n= 387)

Escala	Varones (n= 190)	Mujeres (n= 197)	Significación
Eros			
Desacuerdo	7 (3,8%)	5 (2,5%)	X(2)= 1,976
Indiferencia	13 (7,0%)	21 (10,7%)	p= ,372
Acuerdo	166 (89,2%)	171 (86,8%)	
Ludus			
Desacuerdo	120 (64,5%)	145 (74,0%)	X(2)= 4,062
Indiferencia	35 (18,8%)	28 (14,3%)	p= ,131
Acuerdo	31 (16,7%)	23 (11,7%)	
Storge			
Desacuerdo	48 (26,0%)	53 (27,2%)	X(2)= ,894
Indiferencia	33 (17,8%)	41 (21,0%)	p= ,640
Acuerdo	104 (56,2%)	101 (51,8%)	
Pragma			
Desacuerdo	59 (31,9%)	34 (17,3%)	X(2)= 16,350
Indiferencia	55 (29,7%)	49 (25,0%)	p= ,000
Acuerdo	71 (38,4%)	113 (57,7%)	C. contingencia= ,203
Manía			
Desacuerdo	37 (20,1%)	50 (25,5%)	X(2)= 4,918
Indiferencia	74 (40,2%)	89 (45,4%)	p= ,086
Acuerdo	73 (39,7%)	57 (29,1%)	
Ágape			
Desacuerdo	10 (5,4%)	36 (18,3%)	X(2)= 44,984
Indiferencia	18 (9,8%)	57 (28,9%)	p= ,000
Acuerdo	156 (84,8%)	104 (52,8%)	C. contingencia= ,325

Tabla 7
Tablas de contingencia, 65 o más años (n= 302)

Ítem	Varones (n= 146)	Mujeres (n= 156)	Significación
Eros			
Desacuerdo	2 (1,5%)	9 (6,2%)	X(2)= 7,739
Indiferencia	6 (4,3%)	14 (9,6%)	p= ,021
Acuerdo	131 (94,2%)	123 (84,2%)	C. contingencia= ,163
Ludus			
Desacuerdo	97 (73,5%)	97 (70,3%)	X(2)= 1,210
Indiferencia	24 (18,2%)	32 (23,2%)	p= ,546
Acuerdo	11 (8,3%)	9 (6,5%)	
Storge			
Desacuerdo	16 (12,1%)	22 (15,5%)	X(2)= ,672
Indiferencia	28 (21,2%)	28 (19,7%)	p= ,715
Acuerdo	88 (66,7%)	92 (64,8%)	
Pragma			
Desacuerdo	21 (15,6%)	11 (7,7%)	X(2)= 8,443
Indiferencia	25 (18,5%)	16 (11,2%)	p= ,015
Acuerdo	89 (65,9%)	116 (81,1%)	C. contingencia= ,172
Manía			
Desacuerdo	35 (26,3%)	42 (29,0%)	X(2)= ,340
Indiferencia	54 (40,6%)	59 (40,7%)	p= ,844
Acuerdo	44 (33,1%)	44 (30,3%)	
Ágape			
Desacuerdo	1 (0,7%)	7 (4,8%)	X(2)= 8,465
Indiferencia	7 (5,2%)	17 (11,7%)	p= ,015
Acuerdo	127 (94,1%)	121 (83,5%)	C. contingencia= ,171

los roles de género tradicionales en el marco de la pareja que se han venido traduciendo en una mayor inversión de esfuerzos por parte de las mujeres (en su rol de cuidadoras) y que podrían llevarla a valorar más positivamente estos aspectos prácticos (Eagly y Word, 1999).

La mayoría de personas entrevistadas (varones y mujeres de todos los grupos de edad) no se han definido ante el estilo de amor Manía u obsesivo, decantándose por la opción «Ni de acuerdo ni en desacuerdo». Dada la importancia que puede tener por su posible conexión con la violencia de género, cabe remarcar que en torno a un 30% de varones y mujeres en todos los grupos de edad mostraron su aceptación hacia este estilo de amor intenso y posesivo.

Finalmente, en todos los grupos de edad los porcentajes de aceptación del estilo Ágape o amor altruista mostrados por los varones fueron significativamente más elevados que los mostrados por las mujeres (partiendo de una diferencia de casi 40% en el grupo más joven que se reduce con la edad hasta alcanzar un 10%). A diferencia de lo que ocurre con otros resultados, éste rompería con el tópico de que la abnegación es una característica básicamente femenina.

Discusión y conclusiones

Los resultados obtenidos permiten concluir que los estilos de amor que despiertan más aceptación en nuestro entorno son, por este orden: Eros, Ágape, Pragma y Storge. En cambio, el estilo Ludus genera desacuerdo y el estilo Manía indiferencia.

Estos resultados se diferencian de los descritos en trabajos con muestras de otros países (Hendrick y Hendrick, 1993), donde se observaba preferencia por el estilo Storge; pero coinciden con aquellos realizados en un entorno latino por Ubillos y cols. (2001), donde los estilos Eros y Ágape eran también los más aceptados.

En cuanto a la influencia del género, estos resultados indican que si bien varones y mujeres aceptan mayoritariamente los mismos estilos de amor, se modifica ligeramente el orden en uno y otro caso (Eros, Ágape, Storge y Pragma en el caso de los varones, Eros, Pragma, Ágape y Storge en el caso de las mujeres). Relacionado con ello, los varones en general presentan mayores niveles de aceptación del estilo Eros (también el más aceptado entre aquellos de más edad) y Ágape (el más aceptado para todos y cada uno de los grupos de edad). Las mujeres, por su parte, muestran una mayor aceptación del estilo de amor Pragma en todos los grupos de

edad y rechazan en mayor medida el estilo Ludus (particularmente las más jóvenes y las de edad intermedia).

Estos resultados coinciden con los obtenidos por Hendrick y cols. (Bailey, Hendrick y Hendrick, 1987; Hall, Hendrick y Hendrick, 1991; Hendrick y Hendrick, 1986; Hendrick, Hendrick y Dicke, 1998) y Ubillos y cols. (2001, 2003) en cuanto a los mayores niveles de aceptación de los estilos Pragma por las mujeres y Ágape por los varones, pero no en el resto de hallazgos.

Por lo que se refiere a la edad, estos resultados sugieren que la aceptación de estilos de amor como Pragma o Ágape aumentaría con la edad, mientras que la del estilo Ludus disminuiría. Esto iría en la línea sugerida por Hendrick y Hendrick (1986) de que la madurez influiría sobre los estilos de amor, dando lugar a un desarrollo secuencial de modo que Eros sería el estilo preferente entre los/as adultos/as jóvenes, mientras que con la edad se incrementaría la preferencia por estilos como Storge o Pragma. Por su parte, Butler y cols. (1995) concluyeron que, a medida que aumenta la edad, se incrementa el desacuerdo con estilos amorosos como Manía y Ágape (siendo esta tendencia más fuerte entre las mujeres que entre los hombres).

En definitiva, los resultados obtenidos indican que el estilo Eros o amor romántico es el que genera mayores niveles de aceptación entre las personas entrevistadas (por encima del 80%) y tanto entre varones como entre mujeres de todas las edades. Como ya se ha indicado anteriormente, este resultado muestra de forma clara la vigencia en nuestro entorno del modelo de amor romántico y cómo esta vigencia no sólo se da entre la población más joven (como se desprendería de los estudios sobre el tema realizados con población universitaria), sino entre la población española en su conjunto.

Una vez determinado este primer aspecto, se hace necesario seguir profundizando en este tema para comprender más y mejor las relaciones entre los estilos de amor y variables como la edad, y otras variables tanto personales como relativas a la relación de pareja, así como para poder delimitar las posibles relaciones entre el concepto de amor y la génesis y/o mantenimiento de la violencia de género.

Agradecimientos

Este trabajo se realizó en el marco de un proyecto de investigación financiado por el Instituto de la Mujer del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales (INMU 57/05).

Referencias

- Altable, C. (1998). *Penélope o las trampas del amor*. Valencia: Nau.
- Bailey, W.C., Hendrick, C., y Hendrick, S.S. (1987). Relation of sex and gender role to love, sexual attitudes and self-esteem. *Sex Roles*, 16, 637-648.
- Barrón, A., Martínez-Iñigo, D., De Paul, P., y Yela, C. (1999). Romantic beliefs and myths in Spain. *The Spanish Journal of Psychology*, 2(1), 64-73.
- Butler, R., Walker, R.W., Skowronski, J.J., y Shannon, L. (1995). Age and responses to the Love Attitudes Scale: Consistency in structure, differences in scores. *International Journal of Aging and Human Development*, 40(4), 281-296.
- Calvete, E., Estevez, A., y Corral, S. (2007). Trastornos por estrés post-traumático y su relación con esquemas cognitivos disfuncionales en mujeres maltratadas. *Psicothema*, 19(3), 446-451.
- Charkow, W., y Nelson, E. (2000). Relationship dependency, dating violence and scripts of female. *Journal of College Counseling*, 3(1), 12-17.
- Dion, K.K., y Dion, K.L. (1993). Individualistic and collectivistic perspectives on gender and the cultural context of love and intimacy. *Journal of Social Issues*, 49(3), 53-69.
- Duque, E. (2006). *Aprendiendo para el amor o para la violencia. Las relaciones en las discotecas*. Barcelona: Roure.
- Eagly, A.H., y Wood, W. (1999). The origin of sex differences in human behavior. *American Psychologist*, 54, 404-423.
- Ferreira, G. (1995). *Hombres violentos, mujeres maltratadas*. Buenos Aires: Sudamericana. 2ª ed.
- Flecha, A., Puivert, L., y Redondo, G. (2005). Socialización preventiva de la violencia de género. *Feminismo/s*, 6, 107-120.

- Garrido, V. (2001). *Amores que matan. Acoso y violencia contra las mujeres*. Valencia: Algar.
- González, R., y Santana, J.D. (2001). *Violencia en parejas jóvenes. Análisis y prevención*. Madrid: Pirámide.
- Guttentag, M., y Secord, P.F. (1999). *Too many women? The sex ratio question*. Beverly Hills, Ca: Sage.
- Hall, A.G., Hendrick, S.S., y Hendrick, C. (1991). Personal constructs systems and love styles. *International Journal of Personal Construct Psychology*, 4, 137-155.
- Hendrick, C., y Hendrick, S.S. (1986). A theory and method of love. *Journal of Personality and Social Psychology*, 50, 392-402.
- Hendrick, C., y Hendrick, S.S. (1988). Lovers, wear, rose colored glasses. *Journal of Social and Personal Relationships*, 5, 161-183.
- Hendrick, C., Hendrick, S.S., y Dicke, A. (1998). The Love Attitudes Scale: Short form. *Journal of Social and Personal Relationships*, 15(2), 147-159.
- Hendrick, S.S., y Hendrick, C. (1987). Love, sex attitudes and religious beliefs. *Journal of Social and Clinical Psychology*, 5, 391-398.
- Hendrick, S.S., y Hendrick, C. (1993). Love as friends. *Journal of Social and Personal Relationships*, 10, 459-466.
- Lagarde, M. (2005). *Para mis socias de la vida. Claves feministas*. Barcelona: Horas y Horas.
- Lee, J.A. (1973). *The colors of love: An exploration of the ways of loving*. Toronto: New Press.
- Lee, J.A. (1976). *The colors of love*. New Press: Notario.
- Moreno, M., González, A., y Ros, M. (2007). Enamoramiento y violencia contra las mujeres. En V.A. Ferrer y E. Bosch (Comps.): *Los feminismos como herramientas de cambio social (II): de la violencia contra las mujeres a la construcción del pensamiento feminista* (pp. 21-34). Palma: UIB.
- Oliver, E., y Valls, R. (2004). *Violencia de género. Investigaciones sobre quiénes, por qué y cómo superarla*. Barcelona: Roure.
- Sangrador, J.L. (1993). Consideraciones psicosociales sobre el amor romántico. *Psicothema*, 5 (Supl. 1), 181-196.
- Sanmartín, J., Molina, A., y García, Y. (Eds.) (2003). *Informe internacional 2003. Violencia contra la mujer en las relaciones de pareja. Estadísticas y legislación*. Valencia: Centro Reina Sofía para el Estudio de la Violencia.
- Sanpedro, P. (2005). El mito del amor y sus consecuencias en los vínculos de pareja. *Disenso*, 45. Disponible en: <http://www.pensamientocritico.org/pilsan0505.htm> (consultado el 9-9-05).
- Sarasúa, B., Zubizarreta, I., Echeburúa, E., y De Corral, P. (2007). Perfil psicopatológico diferencial de las víctimas de violencia de pareja en función de la edad. *Psicothema*, 19(3), 459-466.
- Serrano, G., y Carreño, M. (1993). La teoría de Sternberg sobre el amor. Análisis empírico. *Psicothema*, 5 (Supl. 1), 151-167.
- Simpson, J.A., Campbell, B., y Berscheid, E. (1986). The association between romantic love and marriage: Kephart twice revisited. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 12(3), 363-372.
- Sternberg, R.J. (1989). *El triángulo del amor*. Barcelona: Paidós.
- Ubillos, S., Páez, D., y Zubieta, E. (2003). Relaciones íntimas: atracción, amor y cultura. En D. Páez, I. Fernández, S. Ubillos y E. Zubieta (Eds.): *Psicología social, cultura y educación* (pp. 511-535). Madrid: Pearson-Prentice Hall.
- Ubillos, S., Zubieta, E., Páez, D., Deschamps, J.C., Ezeiza, A., y Vera, A. (2001). Amor, cultura y sexo. *Revista Electrónica de Motivación y Emoción (REME)*, 4(8-9). Disponible en: <http://www.reme.uji.es/articulos/ubillos9251701102/texto.html> (consultado el 9-9-05).
- Walker, S., y Barton, L. (Eds.) (1983). *Gender, class and education*. Nueva York: Falmer Press.
- Yela, C. (1997). Curso temporal de los componentes básicos del amor a lo largo de la relación de pareja. *Psicothema*, 9(1), 1-15.
- Yela, C. (2000). *El amor desde la psicología social. Ni tan libres ni tan racionales*. Madrid: Pirámide.
- Yela, C. (2003). La otra cara del amor: mitos, paradojas y problemas. *Encuentros en Psicología Social*, 1(2), 263-267.